Á mis amigos de la minoria republicana

Aceptad la adhesión de un amigo ausente al acto que en vuestro honor se celebra «Juventud Republicana» os festeja y yo no puedo olvidar lo que esa Juventud representa para mí, ni el empeño generoso que puse en la lucha por la República, por la Libertad y por Alicante, á la que estáis consagrados, y de la que me separó una condena estúpida, que solo ha tenido la virtud de fortalecer mis entusiasmos republicanos y arrancarme de la vida sedentaria del trabajo en una oficina para lanzarme á la vida tumultuosa y llena de idealidades del periodismo combatiente.

Desde esta republicana Valencia asisti—en algunos casos como actor—á los hechos que, por consecuencias tan insospechadas, han motivado vuestra retirada del Ayuntamiento.

¡Bien por los concejales republicanos de Alicante!

Han elevado hasta su propia dignidad la dignidad de Alicante, que peligra en manos de los Tato, Francos y Rojas.

∴

Mientras el Ayuntamiento republicano de Valencia impide que en esta ciudad se eleve el precio del alumbrado, crea una panificadora para los obreros, resuelve huelgas en las que había fracasado el gobernador, monárquico y ciervista, envía á los niños de sus escuelas municipales y laicas al campo y á la playa para fortalecer sus cuerpecitos, hace un admirable presupuesto de Cultura de 7.000.000 de pesetas, construye un verdadero palacio para la Casa del Pueblo, hace festejos espléndidos, mantiene la supremacía de su jurisdicción sobre todos los poderes no civiles, lleva á cabo una política de subsistencias no igualada por ningún otro Ayuntamiento y sigue la ruta luminosa que marcara Blasco, el Maestro, en su artículo «La Revolución en Valencia»; mientras este Ayuntamiento, republicano eleva su dignidad y su prestigio ¡cuan pequeño ese Ayuntamiento monárquico de Alicante, mangoneado por los Rojas y Pobil, discutiendo si el alcalde debe ser Soler, el traidorzuelo latoso y neurasténico ó el donoso D. Monda!

A vosotros concejales izquierdistas de Alicante, os Corresponde el honor de acabar con esa indignidad.

Sois tan solo seis concejales. En Lisboa fueron cuatro los que hicieron la revolución.

¡Viva la República!

Carlos ESPLA

Valencia—30 Agosto 1919.

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/412
1.2